

EDITORIAL

LOS VALORES Y LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

A las puertas de Tercer Milenio (escasos 18 meses para el año 2001) son muchos los cambios que están ocurriendo en todas las esferas del acontecer mundial. Esto, que podríamos llamar una Revolución de los Paradigmas útiles, hasta ahora, para pensar y actuar en diferentes contextos (filosófico, político, económico, social, cultural, científico, tecnológico) ha desencadenado, de manera indetenible, una serie de modificaciones en torno no sólo a los puntos de vista, sino además, a la manera de concebir, planificar, organizar, ejecutar y evaluar el Hecho Educativo.

Aunado a lo anterior, se presentan dos sucesos importantes que matizan aún más el panorama académico venezolano, uno de relevancia mundial y el otro en el ámbito nacional. El primero, referido específicamente a las políticas de globalización que los países están asumiendo en términos de acortar distancias y ampliar los mercados. Esto conlleva a implicaciones en los estilos de dirección y liderazgo al nivel empresarial, y, a su vez, generan una nueva visión de competitividad, calidad y excelencia vitales para la consecución y alcance de las metas trazadas. El segundo, tiene que ver con la Reforma Curricular de la Educación Básica, implantada desde octubre del año próximo pasado y que entre sus elementos innovadores contiene la concepción en torno a cuatro ejes transversales, los cuales fueron seleccionados en atención a los diagnósticos realizados y que ameritan mayor afianzamiento en los niños y jóvenes de nuestra sociedad; dichos ejes son: Lenguaje, Trabajo, Desarrollo del Pensamiento y Valores.

La escuela, en su misión de formadora y transformadora de conciencias, tiene en este momento crucial, la oportunidad de poner en práctica las estrategias para materializar la visión holística e integradora del desarrollo en cada uno de sus estudiantes a partir de estos cuatro ejes.

No obstante, sería oportuno preguntar: ¿está el sistema educativo venezolano preparado para afrontar este reto en cuanto a filosofía y tecnología se refiere? ¿Los valores que nos guían como docentes son los más pertinentes para desarrollar en las aulas el espíritu de cooperación, apoyo, solidaridad y afecto necesarios para crear una atmósfera de vida sana y ecológica? ¿Estamos conscientes de lo que significa desarrollar el pensamiento desde una perspectiva constructivista donde cada alumno genera su propio aprendizaje a partir de las oportunidades y experiencias que la escuela práctica? No lo sabemos.

Lo que si es seguro es que la escuela, como institución social, no puede cerrarse a los nuevos conocimientos; ha de estar funcionando como un sistema abierto a los adelantos emanados de otras corrientes y disciplinas (competitividad, la cultura del liderazgo centrado en principios, la informática) que están dando muy buenos resultados en otros campos del saber.

La escuela necesita adaptar y/o adoptar estas tecnologías y filosofías para enriquecer su praxis. Esto podría traducirse en una educación más relacionada con la sociedad del nuevo milenio; además, se estarían conjugando de forma muy acertada la construcción del pensamiento crítico y la consolidación de los valores de una cultura para la vida con el fenómeno llamado Globalización.

Luisa Sandia